

Cuarto domingo después de la Epifanía La Presentación de Nuestro Señor Jesucristo

Febrero 2, 2025

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*

Rosa Briones, *Diacona*

Tracey Forfa, *Diacona*

Jesse Velázquez, *Director Musical*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Por favor, ponga en silencio sus dispositivos electrónicos. Desde diez minutos antes de la misa, ayúdenos a crear un espacio contemplativo absteniéndose de utilizar el teléfono móvil o de mantener conversaciones en voz alta.

*Las respuestas de la congregación están en **negrita**.*

Canto de entrada: Me Alegre 551

Me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.

Me alegré cuando me dijeron: Vamos a la casa del Señor.

1. Ya nuestros pasos detienen su andar, ¡Jerusalén! ¡Jerusalén!
Ante tus puertas con admiración. ¡Jerusalén! ¡Jerusalén!

2. Que haya paz para todos aquí, ¡Jerusalén! ¡Jerusalén!
Que se amen todos por amor a Dios. Que haya paz, reine el amor.

3. Que sea alabado y bendito el Señor, El Dios de Abrahán, Dios de Israel. Que se dé gloria y honor al Señor. A nuestro Dios, gloria y honor.

Celebrante Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre.
Amén.**

Celebrante y Pueblo:

Dios omnipotente, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos son conocidos y ningún secreto se halla encubierto: Purifica los pensamientos de nuestros corazones por la inspiración de tu Santo Espíritu, para que perfectamente te amemos y dignamente proclamemos la grandeza de tu santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

GLORIA (*Mejía Godoy*)

Gloria a Dios en las alturas y en la tierra los pueblos paz, tu bondad está los pueblos, a quien amas de verdad.

Por tu inmensa Gloria damos muchas gracias sin cesar; te alabamos, te adoramos Padre nuestro celestial.

Tú que quitas el pecado, siendo víctima pascual; no te olvides de tu pueblo, de nosotros ten piedad.

Porque tú solo eres santo, Jesucristo ten piedad; tú que estás a la derecha, de Dios padre inmortal.

A ti Espíritu divino, te invocamos con afán; que en tu amor siempre vivamos en perfecta unidad.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Dios todopoderoso y eterno, humildemente te rogamos que, así como tu Hijo unigénito fue presentado en el templo en este día, así seamos presentados ante ti con corazones puros y limpios; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

Lectura del libro del Profeta Malaquías 3:1–4

El Señor todopoderoso dice: «Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor, a quien ustedes están buscando, va a entrar de pronto en su templo. ¡Ya llega el mensajero de la alianza que ustedes desean! Pero ¿quién podrá resistir el día de su venida? ¿Quién podrá entonces permanecer en pie? Pues llegará como un fuego, para purificarnos; será como un jabón que quitará nuestras manchas. El Señor se sentará a purificar a los sacerdotes, los descendientes de Leví, como quien purifica la plata y el oro en el fuego. Después ellos podrán presentar su ofrenda al Señor, tal como deben hacerlo. El Señor se alegrará entonces de la ofrenda de Judá y Jerusalén, igual que se alegraba de ella en otros tiempos.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Salmo 84

¡Cuán amable tu morada, Señor de los Ejércitos! *

**Anhela mi alma y con ardor desea los atrios del Señor;
mi corazón y mi carne se regocijan en el Dios vivo.**

El gorrión ha encontrado casa,

y la golondrina nido donde poner sus polluelos: *

**en tus altares, oh Señor de los Ejércitos,
Rey mío y Dios mío.**

¡Dichosos los que habitan en tu casa! *

Perpetuamente te alabarán.

¡Dichosos los que en ti encuentran su fuerza, *

cuyos corazones están resueltos a peregrinar!

Los que atraviesan el valle desolado

lo hallan un lugar de fuentes, *

porque la lluvia temprana lo ha cubierto de charcos.

Treparán de baluarte en baluarte, *

y se revelará el Dios de los dioses en Sión.

Señor Dios de los Ejércitos, escucha mi oración; *

atiéndeme, oh Dios de Jacob.

Mira, oh Dios, a nuestro Escudo; *

pon los ojos en el rostro de tu Ungido.

Mejor es pasar un día en tus atrios que mil en mi propia casa; *

vale más estar en el umbral de la casa de mi Dios,

que vivir en las tiendas de los malvados;

Porque sol y escudo es el Señor Dios; *

él dará la gracia y la gloria.

No quitará el Señor ningún bien *

a los que andan en integridad.

¡Oh Señor de los Ejércitos, *

dichosos los que en ti confían!

Lectura de la carta a los Hebreos 2:14–18

Así como los hijos de una familia son de la misma carne y sangre, así también Jesús fue de carne y sangre humanas, para derrotar con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo. De esta manera ha dado libertad a todos los que por miedo a la muerte viven

como esclavos durante toda la vida. Pues ciertamente no vino para ayudar a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham. Y para eso tenía que hacerse igual en todo a sus hermanos, para llegar a ser Sumo sacerdote, fiel y compasivo en su servicio a Dios, y para obtener el perdón de los pecados de los hombres por medio del sacrificio. Y como él mismo sufrió y fue puesto a prueba, ahora puede ayudar a los que también son puestos a prueba.

Lector Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Canto de Secuencia: Aleluya 116

Aleluya, aleluya, aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Cantad al Señor de Paz, que al Reino a todo llamó.
Él mismo nos llevará por su camino de amor.

Diacona El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas 2:22–40

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Cuando se cumplieron los días en que ellos debían purificarse según la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentárselo al Señor. Lo hicieron así porque en la ley del Señor está escrito: «Todo primer hijo varón será consagrado al Señor.» Fueron, pues, a ofrecer

en sacrificio lo que manda la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones de paloma. En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Era un hombre justo y piadoso, que esperaba la restauración de Israel. El Espíritu Santo estaba con Simeón, y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor enviaría. Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba, Simeón lo tomó en brazos y alabó a Dios, diciendo:

«Ahora, Señor, tu promesa está cumplida:
puedes dejar que tu siervo muera en paz.
Porque ya he visto la salvación
que has comenzado a realizar
a la vista de todos los pueblos,
la luz que alumbrará a las naciones
y que será la gloria de tu pueblo Israel.»

El padre y la madre de Jesús se quedaron admirados al oír lo que Simeón decía del niño. Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús: —Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma. También estaba allí una profetisa llamada Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era ya muy anciana. Se casó siendo muy joven, y había vivido con su marido siete años; hacía ya ochenta y cuatro años que se había quedado viuda. Nunca salía del templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones. Ana se presentó en aquel mismo

momento, y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. Después de haber cumplido con todo lo que manda la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su propio pueblo de Nazaret. Y el niño crecía y se hacía más fuerte, estaba lleno de sabiduría y gozaba del favor de Dios.

Diacona: El Evangelio del Señor.

Pueblo: **Te alabamos, Cristo Señor.**

Sermón

Rev. Javier Ocampo

EL CREDO NICENO

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo verdaderamente humano. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Forma III

Padre, te suplicamos por tu santa Iglesia Católica.

Que todos seamos uno.

Concede que todos los miembros de la Iglesia te sirvan en verdad y humildad.

Que tu Nombre sea glorificado por todo el género humano.

Te pedimos por todos los obispos, presbíteros y diáconos.

Que sean fieles ministros de tu Palabra y Sacramentos.

Te pedimos por cuantos gobiernan y ejercen autoridad en todas las naciones del mundo.

Que haya justicia y paz en la tierra.

Danos gracia para hacer tu voluntad en todo cuanto emprendamos.

Que nuestras obras sean agradables a tus ojos.

Ten compasión de los que sufren de dolor o angustia.

Que sean librados de sus aflicciones

Otorga descanso eterno a los difuntos.

Que sobre ellos resplandezca la luz perpetua.

Te alabamos por tus santos que han entrado en el gozo del Señor.

Que también nosotros tengamos parte en tu reino celestial.

Oremos por nuestras necesidades y las necesidades de los demás.

Pausa. El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por consuelo, sanación, valentía y esperanza para **Alero** Nesiamama; **Doris** Chin; **Barbara** Harbison; **Kirk** Davies; **TJ** Miller; **Betty** Knight; **Rodolfo** Rodriguez; **Carlina** Vergara; **Ron** Hayden; **Tana** Hight; **Susan** Ahalt; **Rosario** Sanchez Valenzuela; **Gerald** Babcock; **Ray** and **Deborah** Villescascas; **Laura** Eberhard; **Bob** Waters; **Aloysius** Farrah; **Richard** Preston; **Eric** Harris; **Claud** Stewart; **Donnie** Dewitt y todos aquellos que, en esta vida transitoria, se encuentran en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o cualquier otra adversidad, así como por todos los que están en nuestra lista extendida de oración por sanación.

Lista Extendida de Oración: Jean Isaac, Judy Conroy, Matt and Jeanie Cross, James Parker, Lyn Pusey, JoAnna Grable, George Scott, Christine Keunen, Delita Rodriguez, Mary Waldron, Ray Villescascas.

Oramos por la paz en el mundo y por las víctimas de la guerra en todas partes.

También oramos por todos los que están sirviendo a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente aquellos que se encuentran en situaciones de peligro, y por sus familias.

Oramos por todos los afectados por la violencia armada, por aquellos que sufren y por los que han perdido la vida a causa de ella en todo nuestro país.

Oramos por el bienestar de nuestro planeta Tierra y por todos los que trabajan para evitar la crisis climática, incluyendo a cada uno de nosotros al cuidar de la creación de Dios en nuestros hogares y en nuestras propias vidas.

Las flores en el altar hoy han sido ofrecidas por Toni y Jim Babcock en acción de gracias por el cumpleaños de su nuera, Sabrina Babcock.

Damos gracias por los cumpleaños recientes de **Wendy** Quijada, **Chris** Watson, **Elise** Johnson, **Semera** Fahnbulleh, **Ruth** Achard, **Robert** Brown, **Aaron** Toe, y **Sarah** Gallagher.

Celebrante: Oh Dios de gracia y de gloria, recordamos hoy en tu presencia a nuestro hermano José de Jesús García Herrera y Juan Pablo García Sánchez. Te damos gracias porque nos lo diste, a su familia y amigos, para conocerle y amarle como compañero de nuestra peregrinación terrenal. En tu ilimitada compasión consuela a los que lloramos. Danos fe para que en la muerte veamos el umbral de la vida eterna, a fin de que con tranquila confianza continuemos nuestro caminar en la tierra hasta que, por tu llamado, nos reunamos

con aquéllos que partieron antes; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Celebrante: Omnipotente y eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra: Acepta misericordiosamente las oraciones de tu pueblo y fortalécenos para hacer tu voluntad; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Celebrante: Confesemos nuestros pecados a Dios.

Ministro y Pueblo:

Dios de toda misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdona, restaura y fortalécenos por medio de nuestro Salvador Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y servir sólo a tu voluntad. Amén.

Celebrante: Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Versículo para el ofertorio:

Presentemos al Señor con alegría las ofrendas y oblaciones de nuestra vida y de nuestro trabajo.

Canto de ofertorio: Cántico de Simeón 607


**Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos dormidos,
para velar junto a Cristo, y descansar en su paz. (bis)**


1. Ahora, según tu promesa, vas a dejar a tu siervo ir en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador.


2. A quien, Señor, presentaste ante todas las naciones,
luz para alumbrar al mundo y gloria de Israel.


3. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo,
en un principio ahora y siempre por los siglos, a-mén.


SANTA COMUNIÓN


Celebrante 
El Se - ñor se - a con us - te - des.

Pueblo 
Y con tu es - pí - ri - tu.

Celebrante 
E - le - ve - mos los co - ra - zon - es.

Pueblo 
Los e - le - va - mos al Se - ñor.

Celebrante 
De - mos gra - cias a Dios nues - tro Se - ñor.

Pueblo 
Es jus - to dar - le gra - cias y a - la - ban - za.

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Porque tú eres fuente de luz y vida; nos hiciste a tu imagen, y nos llamaste a nueva vida en nuestro Señor Jesucristo.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Ángeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

SANTO: (*Mejía Godoy*)

**Santo, Santo es el Señor y del universo es Dios;
cante, cante sin cesar: "Santo, Santo", la creación.**

**La tierra, el cielo y el mar, llenos de tu gloria están, cantad
Hosanna, cantad al Dios rey que es inmortal.**

**Bendito sea Jesús, Hosanna al Dios Salvador. Bendito sea el
que viene en el nombre del Señor**

Te damos gracias, oh Dios, por la bondad y el amor que tú nos has manifestado en la creación; en el llamado a Israel para ser tu pueblo; en tu Verbo revelado a través de los profetas; y, sobre todo, en el Verbo hecho carne, Jesús, tu Hijo. Pues en la plenitud de los tiempos le has enviado para que se encarnara de María la Virgen a fin de ser el Salvador y Redentor del mundo. En él, nos has librado del mal, y nos has hecho dignos de estar en tu presencia. En él, nos has sacado del error a la verdad, del pecado a la rectitud, y de la muerte a la vida.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, oh Padre, según su mandato,

Celebrante y Pueblo:

**Recordamos su muerte,
Proclamamos su resurrección,
Esperamos su venida en gloria;**

El Celebrante continúa:

Y te ofrecemos nuestro sacrificio de alabanza y acción de gracias, Señor de todos; ofreciéndote, de tu creación, este pan y este vino.

Te suplicamos, Dios bondadoso, que envíes tu Espíritu Santo sobre estos dones, para que sean el Sacramento del Cuerpo de Cristo y su Sangre del nuevo Pacto. Únenos a tu Hijo en su sacrificio, a fin de que, por medio de él, seamos aceptables, siendo santificados por el Espíritu Santo. En la plenitud de los tiempos, sujeta todas las cosas a tu Cristo y llévanos a la patria celestial donde, con todos tus santos, entremos en la herencia eterna de tus hijos; por Jesucristo nuestro Señor, el primogénito de toda la creación, la cabeza de la Iglesia, y el autor de nuestra salvación.

Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre.



A - mén.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

AGNUS DEI

Ven, ven al banquete. Ven a la fiesta de Dios.
Los que tienen hambre y sed serán saciados.
Ven a la cena de Cristo, ven a la fiesta de Dios.

Celebrante: Los dones santos de Dios para el pueblo santo de Dios. Ven, cuando tengas miedo, para ser renovado en el amor. Ven, cuando dudes, para ser fortalecido en la fe. Ven, cuando estés arrepentido, para ser renovado en Cristo. Ven a la mesa de Cristo, hay lugar para todos.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese

instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, creo que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas, y te anhelo en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente en mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús y que nunca me separe de ti. Que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

Canto de Comunión: Ven al Banquete 570

**Ven, ven al banquete. Ven a la fiesta de Dios.
Los que tienen hambre y sed serán saciados.
Ven a la cena de Cristo, ven a la fiesta de Dios.**

1. ¿Quién le puede dar de comer a la multitud?
Con Jesús, al compartir lo poco que hay, recibimos plenitud.

2. Hay que darse a morir para cosechar,
las semillas de libertad y resurrección, la promesa de vivir.

3. Los desamparados vendrán a partir el pan
y verán su dignidad de nuevo en Jesús, Salvador y Buen Pastor.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Dios fiel, en la maravilla de tu sabiduría y amor alimentaste a tu pueblo en el desierto con el pan de los ángeles, y enviaste a Jesús para que fuera el pan de la vida. Te damos gracias por el Cuerpo de Cristo, el pan del cielo, y por la ofrenda de la santa presencia de Cristo, el don de la comunión espiritual, que nos alimenta cuando debemos estar separados. Por el poder del Espíritu Santo, haz que nos convirtamos en un solo cuerpo en el sacramento del Cuerpo de Cristo. Transforma nuestras vidas con la tuya, pues el amor que compartimos se convierte en pan para el mundo. AMÉN.

BENDICIÓN

La vida es corta y no tenemos demasiado tiempo para alegrar los corazones de aquellos que están viajando por el oscuro camino con nosotros. Así que, ¡debemos ser rápidos para amar y darnos prisa para ser amables! Y que la bendición de aquel que nos hizo, que viaja con nosotros, que nos el aliento de vida momento a momento. Creador, Cristo y el Espíritu Santo, sea con ustedes, su familiares y amigos, este día y siempre. Amén.

ANUNCIOS

Todos se sientan para los anuncios. Para obtener más información acerca de las actividades y eventos, por favor consulte a los anuncios del boletín. El pueblo de pie

Canto de Salida: Viva Jesús el Rey 400

1. Viva Jesús el Rey que está en el cielo y aquí en la tierra,
que siempre me acompaña y va conmigo a dondequiera.
Está en el río que baja por la montaña entre sus aguas.
Es luz de las estrellas. Nos da la vida cada mañana.

¡Viva Jesús el Rey! ¡Viva Jesús el Rey!
¡Viva! Que viva siempre; que siempre viva Jesús el Rey.

2. Vive aquí conmigo. Está conmigo y me da la fuerza
de caminar sin prisa y dar alabanza a Jesús que reina.
Canta como tú cantas. Viene en el viento. Se va sonriendo.
Es Jesucristo mismo que se refleja y está conmigo.

3. El amor que nos tiene nos lo demuestra desde hace tiempo;
es el amor del Padre que yo lo siento aquí muy dentro.
Viene aquí conmigo. Está presente y me da la fuerza.
Crece como tu hermano, como tu amigo y está en tu gente.

Diacona: Vayan en paz para amar y servir al Señor.

Pueblo: **Demos gracias a Dios.**